

La Comisión Europea creará el carnet de estudiante para circular libremente

La cumbre de Göteborg debatirá sobre cómo avanzar en un espacio común

CARINA FARRERAS
Barcelona

La Comisión Europea quiere dar una vuelta de tuerca al espacio común de educación para facilitar la libre circulación de estudiantes en el 2025 con un reconocimiento mutuo de titulaciones universitarias, programas de estudios coordinados y un carnet de identidad del estudiante europeo. Estos son los temas que los jefes de Estado y de Gobierno debatirán a propuesta del presidente del consejo Europeo, Donald Tusk, durante el almuerzo de hoy, en el marco de la Cumbre Social de Göteborg.

“De aquí al 2025 deberíamos vivir en una Europa en el seno de la cual el aprendizaje, los estudios y la investigación no se vean dificultados por las fronteras, sino en

la que sea absolutamente normal estudiar, aprender y trabajar en otro Estado miembro”, declaró el pasado martes el vicepresidente de la CE para el Empleo, el Crecimiento, la Inversión y la Competitividad, Jyrki Katainen.

La tarjeta electrónica comunitaria, que se denominará EU Student eCard, contendría la información académica del estudiante y le garantizaría poder circular libremente por Europa en el 2025 permitiendo solicitar su entrada “en cualquier escuela o universidad de la Unión Europea”, según se señala en la hoja de ruta de la Comisión. De este modo deberá abordarse el reconocimiento de los estudios en diferentes países. El plan Bolonia ya abordaba la homologación mediante los créditos universitarios pero, en la práctica, la aceptación de los títu-

los no resulta una tramitación automática.

Según la Comisión, actualmente, un estudiante de bachillerato que quiera acceder a una universidad de otro estado miembro se topa con frecuencia con obstáculos de admisión por parte del campus que determina los requisitos de entrada, que son distintos en cada centro. En los dos próximos años, la Comisión quiere impulsar un “plan Sorbona” por el que los títulos de educación superior sean reconocidos en toda Europa y no existan limitaciones de admisión. Este tema se tratará específicamente en el mes de enero en la cumbre de Educación que se celebrará en Bruselas y en la Conferencia ministerial de Bolonia de París el próximo mayo.

El documento de propuestas educativas se plantea también

promocionar la movilidad de los jóvenes europeos entre los estados miembro, incluyendo a la población menores de edad. La previsión inicial es que medio millón de alumnos de secundaria se be-

Está previsto facilitar el intercambio de medio millón de alumnos de secundaria y doblar la cifra de Erasmus

neficien de programas europeos que subvencionan los intercambios entre escuelas. A los jóvenes adolescentes se les va a pedir que dominen dos lenguas extranjeras, además de la materna, en el 2025, como fija otro de los puntos

de la propuesta comunitaria.

También está previsto potenciar los programas Erasmus de los que ya se han beneficiado 9 millones de universitarios en 30 años. Entre el 2014 y el 2020 el programa ha cubierto el 3,7% de los jóvenes europeos con un presupuesto del 14.700 millones de euros. Dentro de ocho años, esta participación debería doblarse, alcanzando el 7,5%, con un presupuesto estimado de 29.400 millones para el periodo 2021-2027.

El presupuesto también beneficiará a los docentes pues se prevé multiplicar el número de profesores que participan en el programa Erasmus Plus y la red eTwinning.

La hoja de ruta sobre el futuro de la educación contempla otros aspectos como una mayor cooperación en la definición de las competencias y habilidades que deben alcanzar los estudiantes, europeos, la formación a lo largo de la vida, y un plan de acción digital, entre otros.

Asimismo, la Comisión quiere que los estados miembro inviertan como mínimo un 5% del PIB. España ocupa el quinto puesto por la cola en el gasto público que los países de la UE destinan a educación, con un 4,1%. □